

# MIGUEL HERNÁNDEZ EN LA CASONA DE TUDANCA

TEXTO MERCEDES MURIENTE

PARA DEMOSTRAR QUE MUCHAS VECES LO QUE NOS UNE ES MÁS FUERTE QUE LO QUE NOS SEPARA Y QUE LA AMISTAD Y EL AMOR A LA LITERATURA PUEDEN ESTAR POR ENCIMA DE LAS IDEAS POLÍTICAS, LA AUTORA HACE UN REPASO A LOS ACONTECIMIENTOS QUE UNIERON A MIGUEL HERNÁNDEZ Y A JOSÉ MARÍA DE COSSÍO ANTES Y DESPUÉS DE LA MUERTE DEL POETA. HACE TAMBIÉN HINCAPIÉ EN LA IMPORTANCIA QUE EL ERUDITO TUVO EN LA CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DE PARTE DE LA OBRA DEL AUTOR ORIOLANO, DESTACANDO, ASÍ MISMO, EL SIMBOLISMO QUE EN SU RELACIÓN TUVO LA CASONA DE TUDANCA, LUGAR DE REFUGIO OFRECIDO POR JOSÉ MARÍA A UN MIGUEL PERSEGUIDO Y, HOY, ARCHIVO DE LAS NUMEROSAS PRUEBAS ESCRITAS DE AQUELLA AMISTAD.



CASONA DE TUDANCA EN 1939, FECHA QUE APARECE EN ALGUNAS CARTAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ.  
FOTOGRAFÍA ARCHIVO CASONA DE TUDANCA.

CASONA DE TUDANCA IN 1939 WHEN IT APPEARED IN SOME LETTERS WRITTEN BY MIGUEL HERNÁNDEZ.  
CASONA DE TUDANCA PHOTOGRAPHIC ARCHIVE.

Cuando Miguel Hernández, el 19 de septiembre de 1939, desde Orihuela, escribe a José María de Cossío "...pienso en su tierra de Tudanca y estoy dispuesto a trabajar en ella, a pastorear sus vacas..." expresa una voluntad que, lamentablemente, no llegó a realizarse, no porque el pastoreo de las vacas fuera la labor que más se adecuara a sus intereses, sino porque eso hubiera significado que estaba vivo y era libre.

Miguel había estado preso en Madrid, se encontraba recién llegado a su casa en Cox y acude a su antiguo jefe, a su amigo y a su protector, una vez más, en petición de ayuda. Desgraciadamente, diez días después de escribir esta carta, Miguel es detenido de nuevo y el proyectado viaje a Tudanca no tuvo lugar.

Para entender bien por qué la Casona de Tudanca tiene su lugar

en el Centenario del nacimiento de Miguel Hernández, es necesario recordar la especial relación que unió a Cossío y al poeta, desde 1935 hasta la muerte de este último y que, incluso, se prolongó más allá del fatídico 28 de marzo de 1942 y de la que tantas pruebas conservamos en la Casona.

No pretende este artículo hacer una loa del poeta o un homenaje al erudito, su objetivo no es otro que recordar que en muchas ocasiones lo que nos une es más fuerte que lo que nos separa y que los documentos que apoyan esta teoría no deben ser olvidados, no deben ser manipulados, deben ser estudiados y admirados.

Para todos los cántabros fue sin duda una suerte que Cossío contratase a Miguel para que colaborara con él en la preparación de *Los Toros: tratado técnico e histórico*, más tarde conocido como *El Cossío*. Y lo fue por dos razones: porque de ese contacto laboral surgió una importante amistad, y porque las pruebas documentales de la misma se encontraban en un lugar especial en el afecto de Cossío. Y así, también hoy, ocupan un lugar especial entre los fondos de la Casona y son, por lo tanto, patrimonio de todos nosotros que debemos conservar y debemos difundir.

Existen en el archivo epistolar de José María de Cossío, diecisiete cartas escritas por Miguel Hernández,

algunas de su puño y letra, otras mecanografiadas, algunas firmadas con su nombre, otras con el de Manuel, algunas -la mayoría- dirigidas a su querido amigo, otras a su primo... no es este el momento ni el lugar de entrar en el detalle de estas consideraciones que ya fueron tratadas en la publicación facsimilar de las cartas que se realizó en 1985, con estudio de Leopoldo Luis y Jorge Urrutia. Pero, quizás, unas pocas palabras nos acerquen a esa, breve en el tiempo pero importante en la profundidad, relación entre dos figuras que, cada una en su medida, forman parte de la historia de la literatura del S. XX.

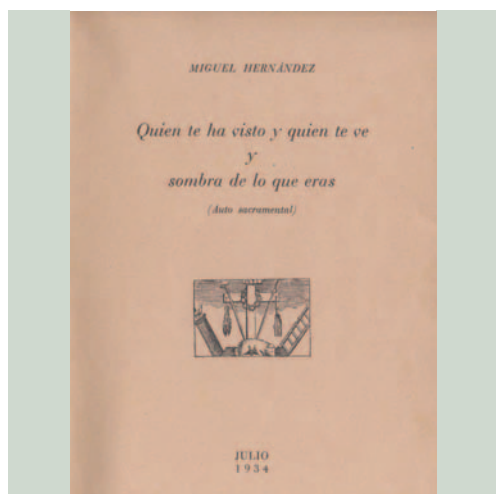
### **Miguel Hernández fue para José María de Cossío motivo de profundo pesar y se movilizó, ante sus conocidos en la Falange y el Gobierno, para conseguir que se le conmutara la pena de muerte a la que había sido condenado**

**MIGUEL HERNÁNDEZ WAS, FOR JOSÉ MARÍA DE COSSÍO, A SOURCE OF DEEP CONCERN, AND HE PULLED STRINGS WITH THE PEOPLE HE KNEW IN THE FALANGE MOVEMENT AND IN THE GOVERNMENT TO COMMUTE THE DEATH PENALTY TO WHICH MIGUEL HAD BEEN SENTENCED**

Las cartas nos muestran a un joven Miguel, deseoso de triunfar, para el que su trabajo para Cossío era un medio para mantenerse en Madrid, que recuerda constantemente Orihuela, a Josefina y a su familia, cuya confianza con Cossío le permite solicitarle días libres, viajes a Alicante o adelantos de su paga. También nos acercan a un Miguel, preso, que acude al amigo en busca de ayuda, al que llamará primo para poder escribirle desde la cárcel; o a un Miguel, libre, por poco tiempo, que acude de nuevo al amigo con su dolor y su necesidad de apoyo.

Lamentablemente no tenemos las respuestas de Cossío a esas misivas, aunque en ocasiones la lectura de las cartas de Miguel nos permite hacernos una idea de su contenido. Pero sí tenemos pruebas del afecto que profesó al poeta oriolano, del cuidado con el que conservó no sólo sus cartas sino también sus textos poéticos, impresos o no.

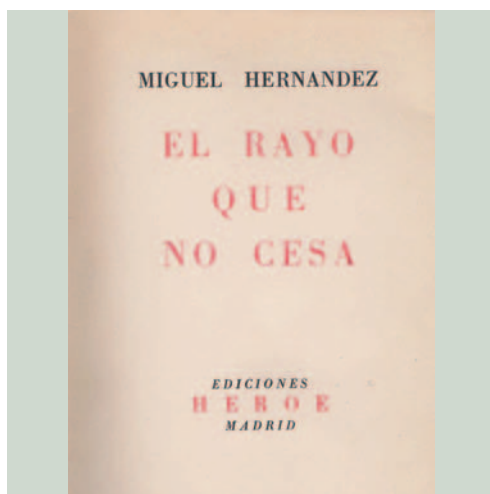
Miguel, según cuentan aquellos que conocieron a José María de Cossío, fue para éste motivo de profundo pesar, si bien es cierto que se movilizó ante sus conocidos en la Falange y el Gobierno para conseguir que se le conmutara la pena de muerte a la que había sido condenado. No es menos cierto que no tuvo tiempo para conseguir su otro objetivo, lograr que saliera de prisión, la enfermedad pudo con el poeta antes de que se pu-



Portada de *Quién te ha visto y quien te ve y Sombra de lo que eras* (Auto sacramental)

Dedicatoria interior

**A mi amigo ya para siempre José María Cossío, con lo más escogido de Miguel Hernández**



Portada de *El rayo que no cesa*  
Dedicatoria interior

**Para mi muy querido amigo admirado y admirable por todo Miguel Hernández  
Madrid. 31 de enero de 1936**

diera lograr una reducción de la pena o la excarcelación. No pudo lograr salvar realmente su vida, pero hizo lo que pudo por conservar y difundir su obra.

La Casona guarda, junto a las cartas antes mencionadas, libros impresos con dedicatoria autógrafa: *Quién te ha visto y quien te ve y Sombra de lo que eras* de 1934, *El rayo que no cesa* de 1936 y *Viento del pueblo* de 1938 que, una vez más, nos demuestran el afecto de Miguel por José María. Pero el de José María por Miguel no se quedó en absoluto en su persona, se dedicó en igual medida a su obra, Cossío el crítico, el estudioso de la literatura, no dudó de la calidad de sus versos, de la importancia de su palabra.

Dos son los testimonios fieles de esta realidad. Cuando las tropas nacionales entran en Valencia el libro que Miguel tiene listo para publicar está en la imprenta a falta de encuadernar. Una orden hace que se destruyan los pliegos que componían la obra, pero lo cierto es que José María de Cossío conservó un ejemplar de esos pliegos, sólo se salvó otro en poder de Rodríguez Moñino. No sólo lo conservó, sino que le dio el tratamiento que reservaba para los manuscritos más queridos: encuadernación en piel, exlibris... y allí, junto a los

textos de García Lorca, Alberti, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Bergamín..., ocupó su lugar, un texto prohibido por el censor, un texto recuperado por el amigo, un texto valorado por el crítico: *El hombre acecha*.

### TRAS LA MUERTE DEL POETA

El otro testimonio es, si cabe, más personal. Cuando José María de Cossío inicia su proyecto de reunir, en un *Cancionero*, poemas autógrafos de sus amigos escritores, para poder disfrutar de sus versos en la selección que ellos decidan y escritos de su puño y letra, sólo se permite una excepción. Miguel Hernández, el poeta amigo, ha muerto en la cárcel y Cossío no se resigna a que no forme parte de ese *Cancionero* y por ello él mismo transcribe los poemas y él los selecciona. De nuevo Miguel está entre amigos, entre poetas, algunos no entenderán que Cossío uniera en esta obra a vencedores y vencidos en la guerra civil, pero parece claro que la tolerancia, que le permitió tener amigos en ambos bandos y mantenerlos a lo largo de los años, no podía ser olvidada en esta colección que creaba para su propia satisfacción. En sus páginas coinciden mu-



La Casona de Tudanca ha querido resaltar la importancia de la relación de Miguel Hernández con José María de Cossío, festejando el Día del Libro con un recital de poemas de Miguel Hernández a cargo de Rosa Gil e Isaac Cuende.

The Casona de Tudanca decided to highlight the importance of Miguel Hernández's relationship with José María Cossío by celebrating Book Day with a recital of poems by Miguel Hernández, courtesy of Rosa Gil and Isaac Cuende.

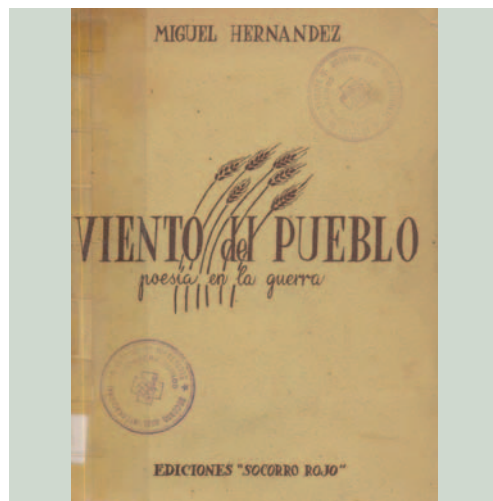
chos poetas que en los años previos a la guerra civil compartían su poesía, discutían de literatura, se apoyaban o discrepaban en los ateneos, las tertulias, los cafés o los paseos; poetas con ideologías diversas pero con un amor común por la literatura que conseguía unir lo que la política separaba: unos versos, unas obras teatrales que, como la expresión artística que eran, estaban por encima de partidos o posiciones políticas y como tal eran admirados por todos ellos.

Publicó Cossío en la Colección Austral una selección de versos de Miguel Hernández cuando aún no era fácil hacerlo. Otro amigo, Vicente Aleixandre le había informado de la situación de Josefina, la viuda de Miguel, y se trató de lograr que los derechos de autor permitieran una mejora a la economía de la familia del poeta. Se difundía así su obra y se preocupaban los amigos del presente y el futuro de los que Miguel había dejado sin amparo.

La figura de Miguel Hernández tiene un lugar en las montañas de Cantabria, alejada tantos kilómetros de su Orihuela natal, pero cercana al mundo rural, distinto pero igual, que tanto marcó su poesía; tiene lugar en la casa de su amigo, aquel que se la ofreció como refugio, cuando refugio necesitaba; tiene lugar en el corazón de nuestros visitantes que se emocionan cuando recordamos su figura. Y aquí estará, este año 2010 de una manera especial, pero siempre en el lugar destacado que el afecto de José María de Cossío le colocó, el destinado a los amigos.

La Casona de Tudanca, sin duda, participará con alguna de sus piezas en la Exposición del Centenario que organiza la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Cul-

turales y que se celebrará este otoño en Madrid. Así Cossío estará presente en el homenaje, pero también lo estaremos todos nosotros que nos veremos representados en ellas, son nuestro patrimonio, el patrimonio de todos y gracias a ellas recordaremos una vez más al poeta y al hombre, a Miguel Hernández. ■



Cubierta de *Viento del pueblo*

Dedicatoria interior

**Para José María de Cossío, el amigo de siempre, en prueba de afecto.**

**Como recuerdo, además de los tiempos de biografías, toros y toreros, poesía y paz polvorienta.**

**Salud Cossío, y adiós también. Un gran abrazo. Miguel**

**Madrid, 7 de septiembre de 1938**

# MIGUEL HERNÁNDEZ AT THE CASONA DE TUDANCA

AS PROOF THAT OFTEN WHAT UNITES US IS STRONGER THAN WHAT DIVIDES US AND THAT FRIENDSHIP AND LOVE OF LITERATURE CAN BE ABOVE POLITICS, THE AUTHOR GIVES AN OVERVIEW OF THE EVENTS THAT BROUGHT MIGUEL HERNÁNDEZ AND JOSÉ MARÍA DE COSSÍO TOGETHER BEFORE AND AFTER THE POET'S DEATH. HE ALSO EMPHASIZES THE IMPORTANCE THAT THE SCHOLAR HAD IN THE CONSERVATION AND DISSEMINATION OF THE WORK OF THIS AUTHOR FROM ORIHUELA, HIGHLIGHTING THE SYMBOLIC NATURE THAT THE CASONA DE TUDANCA (TUDANCA MANSION) HAD IN THEIR RELATIONSHIP AS A PLACE OF REFUGE OFFERED BY JOSÉ MARÍA TO MIGUEL WHEN HE WAS PURSUED AND, TODAY, AN ARCHIVE OF OUTSTANDING WRITTEN EVIDENCE OF THAT FRIENDSHIP.

When Miguel Hernández, on September 19, 1939, wrote to José María de Cossío from Orihuela "... I think of your land of Tudanca and am willing to work on it, to take the cows out to graze ..." he was expressing an intention that, unfortunately, never came to be; not because taking cows out to graze was the work that best suited his interests, but because that would have meant that he was alive and free.

Miguel had been imprisoned in Madrid, he had recently arrived at his home in Cox and turned to his former boss, his friend and protector, once again, in need of assistance. Unfortunately, ten days after writing this letter, Miguel was arrested again and the planned trip to Tudanca did not take place.

In order to understand why the Casona de Tudanca has its place in the Centenary of the birth of Miguel Hernández, we must remember the special relationship between Cossío and the poet, from 1935 until the latter's death, a relationship that even continued after that fatal day, March 28, 1942, and of which the Casona retains many testimonies.

This article does not intend to celebrate the poet or pay tribute to the scholar, its object is to remember that often what unites us is stronger than what divides us and that the documents that support this theory should not be forgotten, should not be manipulated, they should be studied and admired.

For all the people of Cantabria, it was certainly fortunate that Cossío hired Miguel to co-operate with him in the preparation of *Los Toros: a historical and technical treatise*, later known as *El Cossío*. And this is so for two reasons: because from that contact an important friendship originated and because the documentary evidence of that friendship is found in a place that was very special for Cossío. And thus, even today, it occupies a special place among the collections of the Casona and is, therefore, part of our heritage that we must preserve and make known.

The José María de Cossío letter archive includes seventeen letters written by Miguel Hernández, some in his own hand, others typed, some signed with his name, others with that of Manuel, some -most- addressed to his dearest friend, others to his cousin... this is not the time nor the place to deal with these considerations, which have already been studied in the facsimile publication of the letters by Leopoldo Luis and Jorge Urrutia

in 1985. But, perhaps, a few words will bring us closer to that relationship, brief in time but significant given its depth, between two figures that, each in his own measure, are part of the literary history of the twentieth century.

The letters introduce us to a young Miguel, eager for success, for whom working with Cossío was a means of staying in Madrid, who constantly remembers Orihuela, Josefina and his family, whose confidence in Cossío allows him to request time off, trips to Alicante or advances on his pay. They also introduce us to Miguel the prisoner who turns to his friend for help, who even calls him cousin to be able to write from prison, or to a Miguel who is free for a short time and turns, once again, to his friend to express his pain and his need for support.

Unfortunately we do not have Cossío's answers to these letters, but sometimes, by reading Miguel's letters we can get an idea of their content. But we do have evidence of his affection for the poet from Orihuela, the care with which he not only kept his letters but also his poetic texts, whether printed or not.

Miguel, in the words of those who knew José María de Cossío, was, for the latter, a source of deep concern, although it is true that he did pull strings with the people he knew in the Falange Movement and in the Government to commute the death penalty to which he had been sentenced. It is no less true that he was unable to achieve his other objective, to get him out of prison. The poet died from disease before a reduction of the sentence or his release could be achieved. He was unable, really, to save his life, but he did what he could to preserve and disseminate his work.

The Casona features, along with the above-mentioned letters, printed books with handwritten dedications: *Quien te ha visto y quien te ve* and *Sombra de lo que eras*, 1934, *El rayo que no cesa* from 1936 and *Viento del pueblo* from 1938 which, once again, show us the affection Miguel felt for José María. But José María's affection for Miguel was not limited to his person; he was equally dedicated to his work; Cossío the critic, the literature scholar, had no doubts on the quality of Miguel's verses, of the importance of his words.

There are two unambiguous tokens relating to this fact. When the national troops took Valencia, the book Miguel was preparing to publish was in the press, ready except for its binding. An

order was given to destroy this work but the truth is that José María de Cossío kept a copy of the said book; only one other copy was saved by Rodríguez Monino. He not only kept a copy, but treated it as he did his most precious manuscripts: leather binding, bookplates ... and there, along with the texts by García Lorca, Alberti, Gerardo Diego, Jorge Guillen, Bergamín ..., it took its place; a text banned by the censor, a text retrieved by the friend, a text valued by the critic: *El Hombre Acecha*.

#### AFTER THE POET'S DEATH

The other testimony is, if anything, more personal. When José María de Cossío embarked on his project to gather, in a *Cancionero*, autographed poems by his writer friends, to be able to enjoy their verses in a selection that they selected and wrote in their own hand, he only allows for one exception. Miguel Hernández, his friend, has died in prison and Cossío is not prepared to exclude him from this *Cancionero* and, therefore, he selected and transcribed the poems himself. Miguel is back among friends, among poets, some did not understand that Cossío combined the victors and the defeated in the civil war in this work, but it seems clear that tolerance, which allowed him to have friends on both sides and keep them over the years, could not be forgotten in this collection created for his own satisfaction. Its pages bring together many poets who, in the years before the Civil War, shared their poetry, discussed about literature, agreed or disagreed with each other in the lyceum, in gatherings, cafés or during walks; poets with different ideologies, but with a common love for literature that managed to bring together what politics separated: some lines, some plays that, as the artistic expressions that they were, were above political positions or parties and, as such, were admired by all of them.

Cossío published a selection of Miguel Hernández's verses in the Austral Collection when this was still a difficult task. Another friend, Vicente Aleixandre, informed him of the situation of Josephine, Miguel's widow, and an attempt was made to ensure

that any royalties from the author went to improving the financial situation of the poet's family. Thus his work was made known and his present and future friends showed concern for those that Miguel had left behind.

The figure of Miguel Hernández has a place in the mountains of Cantabria, far away from his home in Orihuela, but close to the rural world, different but equally similar, that influenced his poetry; he has a place in a friend's home, that friend who offered

**En el Cancionero de Cossío coinciden muchos poetas que compartían su poesía, discutían de literatura, se apoyaban o discrepaban en los ateneos, las tertulias...; poetas con ideologías diversas pero con un amor común por la literatura que conseguía unir lo que la política separaba**

**IN COSSÍO'S CANCIONERO MANY POETS COINCIDED; POETS WHO SHARED THEIR POETRY, DISCUSSED ABOUT LITERATURE, AGREED OR DISAGREED WITH EACH OTHER IN THE LYCEUM, IN GATHERINGS...; POETS WITH DIFFERENT IDEOLOGIES, BUT WITH A COMMON LOVE FOR LITERATURE THAT MANAGED TO BRING TOGETHER WHAT POLITICS SEPARATED**



him shelter when he needed it; a place in the heart of our visitors who are deeply moved when they remember this figure. And here he will be this year, 2010, as always special and in the prominent place that the affection of José María de Cossío placed him, the place dedicated to one of his friends.

La Casona de Tudanca, will certainly be involved, presenting some of its items, in the Centennial Exhibition, organised by the State Agency for Cultural Commemorations, to be held this autumn in Madrid. And so, Cossío will be present at the tribute, but so will all of us that feel represented, with our heritage, with the heritage that belongs to us all and thanks to which we shall remember, once again, the poet and the man, Miguel Hernández. ■